

TRABAJO SOCIAL EN URUGUAY: HISTORIA, POLITICA Y FORMACIÓN PROFESIONAL. ENTREVISTA A SILVIA RIVERO.

SERVIÇO SOCIAL NO URUGUAI: HISTÓRIA, POLÍTICA E FORMAÇÃO PROFISSIONAL. ENTREVISTA COM SILVIA RIVERO.

Leonel Del Prado

<http://orcid.org/0000-0003-1330-6642>

Centro Universitario Litoral Norte de la Universidad de la República - Udelar, Salto
- Uruguay.

Universidad Autónoma de Entre Ríos -Argentina.

leonelts@hotmail.com

Recibido em: 01 de outubro de 2022

Aceito em: 24 de novembro de 2022

INTRODUCCIÓN

Silvia Rivero es una de las referentes del Trabajo Social uruguayo, profesora titular en Régimen de Dedicación Total del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Actualmente integrante del equipo de Dirección del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, cargo que ocupó anteriormente en dos periodos. Al interior de la Udelar fue presidenta del Servicio Central de Bienestar Universitario entre 2013 y 2016.

De formación es Doctora en Ciencias Sociales (opción Trabajo Social), FCS - UDELAR; Magister en Servicio Social, Universidade Federal de Rio de Janeiro; y Asistente Social Universitaria, UDELAR.

Imparte docencia de grado: Introducción al Trabajo Social (Ciclo Inicial) y Poblaciones migrantes, la realidad uruguayo desde una perspectiva multidisciplinaria (optativa de ciclo avanzado de las licenciaturas de Trabajo Social y Desarrollo); y de posgrado: Teorías Sociales I en la Maestría de Trabajo Social y diferentes optativas ofrecidas para el programa de maestría y de doctorado.

En la actualidad trabaja en dos líneas de investigación. Por un lado, desarrolla investigaciones en torno a la problemática de la inmigración. Esta línea

deviene del trabajo realizado durante un período importante donde se profundizó en la relación sociedad civil – Estado.

Por otro, desde hace varios años estudia las estrategias de intervención profesional aplicado tanto a campos específicos como a las formas de enseñanza – aprendizaje del campo disciplinar. Ha realizado varias publicaciones y presentaciones en ambas líneas de investigación.

Te hago la pregunta que hacemos en los proyectos de investigación y que hace todo el mundo. ¿Por qué estudiaste Trabajo Social?

Estábamos en dictadura con casi todas las carreras cerradas. No sabía muy bien qué estudiar y conecté con Trabajo Social, quizá, por mi militancia social previa. Con muchas carreras cerradas y Trabajo Social recién reabierto, podría haber elegido otra carrera, pero opté por Trabajo Social y después de empezar ya me gustó.

¿Dónde militabas? ¿En el colegio? ¿En alguna organización social?

En el colegio, casi desde el arranque. Yo ingresé en el secundario en 1969 y en 1970 hubo un paro enorme en la educación. Se armaron liceos populares y a partir de ahí comencé a militar, era una época de mucho compromiso, y, entonces, era muy habitual participar en algún agrupamiento gremial, todo el mundo se comprometía.

Luego, con el golpe de Estado, ya fue más difícil la militancia, pero igual nos mantuvimos casi dos años más. Después sí ya fue imposible porque la represión fue muy alta. En Trabajo Social nos falta toda una generación.

La gente, en esa época, en general, tenía un fuerte compromiso social, había formación política, discusiones políticas, compromiso político específico en el centro de estudios, pero también con un proyecto pensado y articulado con una visión del mundo, sobre todo, en Trabajo Social.

Por esta razón también me sentí convocada por Trabajo Social y cuando empecé me di cuenta de que había algo que conectaba conmigo. Pero nos faltó gente exiliada, presa, desaparecida, asesinada. Nos faltó una generación entera, que sentimos mucho.

¿Qué corrientes teóricas o políticas eran las que predominaban en Trabajo Social en aquellos años?

En Trabajo Social, en la época en que yo estudiaba, estaba todo el tema del Movimiento de Reconceptualización, pero con una formación totalmente tradicional. Es decir, estábamos en el medio de un proceso de discusión que cortó la dictadura, por lo que eso no se pudo plasmar en un plan de estudios hasta, creo, el final de los '80, y con otra discusión que tiene que ver con un mayor grado de formación.

Nuestra formación era muy técnica-profesional –caso, grupo y comunidad– con muchas asignaturas que hoy llamaríamos de conocimientos accesorios que tienen que ver más con un campo que con la formación.

Teníamos Derechos, Salud Pública, y una cantidad de asignaturas que estaban bien si ibas a trabajar en esos campos, pero, por ejemplo, no teníamos Derecho Laboral.

En salud pública, me acuerdo, estudiábamos el esquema de vacunación... ¿para qué *miércoles* querés el esquema de vacunación? Era una cosa de puericultura, bien higienista.

Cuando ingresé a Trabajo Social ya estábamos en dictadura y hacíamos, digamos, cursos paralelos, cursábamos doble, por un lado, lo que me pedían –que era horrible–, y, por el otro, hacíamos cursos privados con la gente que había sido echada, que eran los profesores anteriores.

¿Quiénes dictaban esos cursos paralelos?

Algunos los hacía el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y también los dictaba alguna ONG. A veces los organizaba la Católica – que estaba enfrente de lo que en ese momento era la Escuela Universitaria de Servicio Social–; me refiero a la Escuela de Servicio Social del Uruguay, la primera que se generó y que luego pasó a formar parte de la Universidad Católica.

También los estudiantes nos organizábamos a través de grupos de estudio. Nos juntábamos en grupos y cada uno analizaba un libro de la bibliografía obligatoria, y de la, digamos, sugerida, si queríamos ampliar, y hacíamos un resumen.

Después hicimos unos librillos que imprimíamos en una parroquia de Paso Molino que tenía un mimeógrafo clandestino. Ahí arriesgábamos nuestra seguridad porque lo peor para la dictadura eran los mimeógrafos.

¿Cómo fue tu recorrido laboral una vez que terminaste de estudiar?

Comencé a trabajar, antes de finalizar la carrera, en una ONG –de las primeras de trabajo social– que se llamaba Centro de Orientación y Consumo (COYC). Ahí trabajaba en el Servicio Social Internacional porque era una ONG con conexiones en todo el mundo. Me pedían hacer entrevistas o mandar documentación a uruguayos que estuvieran en otros países.

Una vez recibida seguí ahí y realicé una investigación sobre guarderías privadas. Después hice el grado en Sociología para el Desarrollo, del CLAES, porque me di cuenta de que me faltaba formación para investigar, me faltaban conocimientos, y entendí que debía profundizar porque la formación de Trabajo Social no alcanzaba para poder encarar un proceso de investigación. No un análisis de situación para intervenir, que era para lo que en realidad te daban elementos, sino para investigar.

Recién recibida entré en Salud Pública y tuve que hacer los seis meses de trabajo voluntario que exigían, mientras te tramitaban la solicitud. Tenía un miedo bárbaro porque te pedían una especie de certificado de conducta para lo que había que ir a la comisaría, pero no tuve problemas.

Me destinaron a la Colonia Etchepare, algo así como el Hospital Borda en la Argentina, un lugar al que nadie quería ir. Estuve 10 años, del '80 al '90. Había que ir dos veces por semana, porque era en el interior, y después una guardia que hacíamos cada 15 días. Coordinaba el Departamento de Trabajo Social con un cargo administrativo.

Después, en 1982, ingresé a trabajar en la Asociación Cristiana de Jóvenes, en la Unidad Centro donde se desarrollaba un proyecto de extensión

En 1988, ya en democracia, aparecieron unos proyectos para reinsertar a los exiliados y a los presos que habían recuperado la libertad, en los que trabajé algún tiempo.

Más tarde, como quería irme de Salud Pública, me presenté a un concurso de una federación de cooperativas agrarias, lo gané y era la única mujer técnica en medio de muchos hombres. En un principio fue durísimo porque era un mundo muy hostil al que yo no estaba acostumbrada. Después sí logré integrarme y me gané un lugar, pero la sufrí. Me fui en 1997 cuando ya en la universidad tenía grado 3, con curso a cargo.

También participé en el Ciesu (Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay) que asesoraba a organizaciones sociales que tenían convenios con el plan CAIF (Centros de Atención a la Infancia y la Familia).

Después de un tiempo tuve que elegir porque ya había hecho la maestría y no podía trabajar en dos campos con lógicas diferentes; por más que estén dentro de la misma disciplina, la lógica académica es diferente a la lógica profesional. Opté por la facultad.

Con el impulso del retorno democrático se generó una reorganización de la Udelar y de las ciencias sociales. ¿Cómo se gestó la incorporación de la carrera de Trabajo Social a la Facultad de Ciencias Sociales? ¿Cómo fue ese proceso?

Hacia fines de los '80 se decidió crear dos facultades nuevas: la de Ciencias Sociales y la de Ciencias. Nosotros éramos una escuela que dependía directamente del CBC y hubo muchas voces en contra de que pasáramos a ser parte de la Facultad de Ciencias Sociales, entre ellas la de los estudiantes que no querían porque perdíamos autonomía, que era verdad, pero ganábamos otras cosas. En esa discusión prevaleció que Trabajo Social ingresara la facultad, pero la discusión fue muy dura.

Como profesión tenemos una característica: ser profundamente autocríticos. En términos académicos siempre se está intentando poner a la altura de los tiempos la formación, en general, y las distintas mallas curriculares, en particular, o buscando lo que llamamos una formación sólida. ¿Cómo se dio el proceso que ha llevado la currícula actual?

Como primer antecedente, antes de pasar a ser facultad, hubo una revisión y se cambió el plan de estudios que duró poco, unos cinco años, pero que modificó la lógica caso, grupo y comunidad, con la que veníamos tradicionalmente, a una lógica de talleres, de tres años, donde se hacía la práctica, pero aún con Introducción al Trabajo Social y Metodología de Intervención, y todavía con muy fuerte peso de los campos, la formación en los campos.

Cuando se pasa al plan de estudios '92 se saca la lógica de los talleres. Teníamos que pasar a cuatro años por un criterio de unificación de todas las licenciaturas de la facultad y, también, porque en el campo profesional, en la década de los '90, habían puesto un impuesto que gravaba a los graduados dependiendo de la cantidad de años y la formación. El gravamen era diferente y pasar de cuatro a cinco años significaba pagar el doble.

Entonces armamos una propuesta con un peso muy importante de la investigación. Había cinco materias de investigación y empezamos también con mayor peso en las teorías en ciencias sociales.

La parte de desarrollo de la práctica pre-profesional se trabajó en tres niveles: macro, intermedio y micro.

El macro trabajaba más las políticas sociales, y en segundo era macro en MIP (Metodología de Intervención Profesional), nivel 1, y entonces ahí se trabajaban los campos. Se hacían visitas a algunas instituciones, aunque con una práctica todavía muy de costado; es decir, de análisis del campo y de cómo intervenía trabajo social.

En el nivel 2 se trabajaba más con comunidades, grupos, en instituciones, pero con proyectos más colectivos. Y el nivel 3 se vinculaba también a instituciones, pero con familias, trabajábamos con familias.

El plan de estudios se reevaluó en 2009, sobre todo porque debía tener otra lógica, una lógica de créditos, que la universidad estaba imponiendo progresivamente. A medida que se iban evaluando los planes de estudios tenían que cambiar a la lógica de créditos, de créditos obligatorios y optativos.

Allí la discusión se centró más en qué era lo que no podía faltar en la formación de Trabajo Social y qué cosas el estudiante podía elegir; es decir cuál sería el esqueleto de la formación, cosa que no es sencilla para nada.

Tuvimos otro problema: el plan de estudios tiene determinado peso en la teoría y en lo metodológico, y para nosotros lo metodológico es metodología de investigación y de intervención, mientras para las otras licenciaturas es sólo investigación.

Nosotros bajamos la formación en investigación en cantidad de horas, pusimos optativas pero la obligatoria la bajamos.

La estructura del plan de estudios es por módulos, y cada módulo tiene créditos optativos y obligatorios. En uno de los módulos, el 1, es en donde se trabajan los fundamentos de trabajo social con una línea teórica, digamos, de lo que llamamos Trabajo Social I, II, III y IV. Son semestrales y le pusimos título amplio porque nos permite ir transformando el contenido, ajustando, aggiornando.

Tenemos, además, otras cuestiones como la introducción a los proyectos integrales que es donde van a hacer su práctica pre profesional con un espacio teórico, uno de taller y uno de campo.

En cuarto año se incorpora a esa propuesta el que tiene que hacer una investigación. La idea es que el estudiante pueda transitar un recorrido lo más parecido a lo que podría ser el campo ocupacional para entender cómo es la situación, la institución, y pensar un proyecto de trabajo, una estrategia de intervención, desarrollarla y evaluarla.

Los métodos tradicionales de trabajo social, la división teoría y práctica, el énfasis en lo tecnológico, la formación segmentada. ¿Cómo se trabajaron estos temas en la última malla curricular?

Lo tradicional – caso, grupo y comunidad – no es la lógica con la que se trabaja, no. Se trabaja más la lógica del proyecto, la integralidad de la función y que la práctica pre profesional no sea sólo la salida a campo, sino también teoría, hacer una investigación, no sólo hacer un proceso de intervención.

Y allí, en realidad, se intenta que los estudiantes tengan diferentes experiencias. Hay un laboratorio de técnicas que está muy masificado también en donde los estudiantes tratan de, por lo menos, acercarse a ciertas técnicas. Pero caso, grupo y comunidad, no, desapareció de la currícula en el '85/'86.

El énfasis en lo tecnológico...

Nosotros tenemos un módulo en el que se da Políticas Sociales y Planificación y Gestión I y II como obligatorias, y después tenemos optativas.

Planificación y Gestión son dos asignaturas consecutivas y en general lo que pedimos es que primero se haga la I y luego la II, donde se trabaja más la elaboración de un proyecto.

En la I es más la parte de análisis de situación, identificación de variables de cosas y proyecto, y en la II ejecución y evaluación.

Y después puede haber alguna optativa sobre alguna modalidad específica de realización de proyectos o de gerenciamiento de proyectos.

¿Qué potencialidades tiene el plan actual y qué se debe mejorar a más de 10 años de su implementación?

El plan actual tiene una estructura de módulos con definición de créditos optativos y obligatorios, que da cierta posibilidad de cambio sin cambiar el plan, si uno quisiera revisarlo.

Aquí hay algunos nudos dado que no es tan fácil definir qué es lo obligatorio y qué es lo optativo. Cuando estábamos discutiendo el plan pensaba que parecía más un lugar para consumir asignaturas, sobre todo con las optativas, porque formarse no es sólo consumir asignaturas. Hay algo en esta lógica neoliberal que lleva a algunos estudiantes a elegir las optativas hacia el final, porque les interesa el tema, y lo vinculan más a su tesis.

La gran mayoría, sin embargo, lo que hace es ver cuál es más fácil y cuántos créditos tiene cada una. Y yo decía, al debatir el plan, que cuando cursaba la carrera había asignaturas que nunca las hubiera elegido y después me di cuenta de que eran importantes.

Lo mismo sucede con las previaturas, hay muy pocas. Eso, en parte, está bien porque si no se encorseta mucho al estudiante, pero, por otro lado, puede pasar que en la cabeza del estudiante sólo esté la práctica. Como si Trabajo Social fuera únicamente la práctica pre profesional, y, entonces, todo lo demás lo van dando como pueden.

Todo eso desvirtúa la formación porque para poder realizar un proyecto que incluya la práctica, la salida a campo, hay que estar bien instrumentado teóricamente porque las situaciones que nosotros trabajamos son muy difíciles.

El conocimiento te sostiene y es lo que, a veces, no entienden y se van y se encuentran con situaciones muy difíciles, porque si no tenés caja de resonancia teórica te hace mal.

Nosotros hacemos trayectorias sugeridas y hay estudiantes que las siguen, son más maduros, o, quizás, tengan otra situación. La gente, en ocasiones, no sabe transitar por la universidad porque, tal vez, sean primera generación universitaria y no tienen ese apoyo familiar de conocimiento, de lo que es transitar por la universidad y están apurados. Lo económico, a veces, también influye.

Hablando del trabajo social, se sabe de las influencias de las corrientes marxistas brasileñas en la formación de toda América Latina. ¿Cómo es el caso de Uruguay?

La verdad le debemos mucho a Brasil porque fueron muy generosos con nosotras. Cuando ingresamos a la facultad, en la década del '90, veníamos de una formación más instrumental, más profesional, frente a dos licenciaturas académicas, que nos imponían el derecho de estar en la facultad con una lógica académica.

Habíamos tenido varias capacitaciones, habían venido Paulo Netto y algunos más, a dictar cursos de actualización. En ese marco, ya en contacto con la Universidad Federal de Río de Janeiro, hicimos un convenio y ellos nos dieron, nos hicieron las dos primeras generaciones de maestrías.

Para nosotros eso fue un parteaguas porque le metimos la primera maestría a la facultad, y a partir de ahí nos apoyaron mucho. Alguna gente se formó en Brasil, otra se formó acá, dos primeras generaciones. Y algunos se nos quedaron allá.

Hubo, entonces, una influencia muy fuerte de Brasil, con las maestrías –que las hubiésemos hecho igual, pero nos habría llevado más tiempo – y en la bibliografía. También ahora, con estas nuevas generaciones, hay una mirada a la Argentina.

El apoyo de Brasil ha sido muy importante, realmente, después también tuvimos apoyo de la Argentina.

La malla curricular en sus fundamentos o el perfil profesional plantea la formación de un profesional crítico. Esto si uno lee los distintos planes de América Latina se plantea como un continuo. ¿Qué es ser un profesional crítico en Uruguay?

Eso, me parece a mí, se incluiría en la lógica del Movimiento de Reconceptualización, como dos vertientes que se fueron generando. Una más tecnocrática, de especialización técnica, de gerenciamiento de proyectos y demás, y otra visión, más de teoría crítica, que es muy amplia. Y digo muy amplia porque para algunos, acá, quizás signifique más volcarse a las corrientes marxistas, pero no necesariamente porque la teoría crítica es mucho más amplia.

Profesionales críticos, creo yo, se consideran todos, aunque después vas a la institución y lo único que hacés es decir este plan podés tenerlo o no.

Sería aquella persona que no es tradicional ni repite cuestiones tradicionales, sino que, basada en un marco teórico crítico, se posiciona frente a la sociedad desde esa perspectiva crítica. Se puede ser crítico trabajando a Bordieu, y no sólo a Gramsci.

¿Cómo es la relación entre el Trabajo Social de la Udelar con otras carreras del país, de América Latina y organizaciones internacionales?

En el país, además de la Udelar, Trabajo Social está en la Católica, pero no tenemos mucha relación porque hay sólo siete estudiantes y una docente. Trabajamos juntos, hace un par de años, en la organización de un encuentro nacional.

Con América Latina sí, históricamente tuvimos relaciones, siempre. Además los uruguayos, al ser tan pocos, necesitamos de otros países para poder discutir porque si no te quedás con una mirada muy endógena, muy metida para adentro, muy infértil.

Siempre hemos tenido relación con América Latina, y más con Brasil y Argentina, porque por lógica con los países de frontera se tiene más relación.

También nos relacionamos con los grupos de investigación que se han armado –en donde Clacso, con su estímulo, ha tenido un papel importante– y con las redes en toda América Latina.

¿Y con organizaciones como la Federación Internacional de Trabajo Social o la Escuela de Trabajo Social?

No. Nosotros estamos en la Alaeits (Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social) y en Clacso, mientras en la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) y en las escuelas creo que está Adasu (Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay).

En 2021 la Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay cumplió 40 años. ¿Cómo es la relación entre la academia y los profesionales o la organización profesional?

La idea, siempre, es que la relación sea buena, y la mayoría de las veces así lo es, pero, en algunas ocasiones, no es buena. Depende de la gente que esté al frente, depende de la cabeza de la dirección del departamento y de la comisión directiva de Adasu.

La intención, siempre, es coordinar, apoyarse y trabajar juntos.

En el campo académico mundial hay un desarrollo nunca antes visto de publicaciones propias de la profesión y de los postgrados. ¿Cómo es la situación en Uruguay?

Sí, también. Como estamos cada vez con más doctorados eso te genera un hábito y una intencionalidad de tener la cabeza puesta en publicar. Pero, además, con la dedicación total, como nos evalúan el cargo que dura cinco años, si no tenés publicaciones, marchaste.

Hoy por hoy una persona con mucha dedicación, con mucho tiempo ya en la universidad, con dedicación total, con grado, en general está obligada a investigar, tiene dentro de sus funciones, investigar y hacer extensión, y tiene que publicar.

Eso, a veces, para algunas personas es complicado en el sentido de que hay un nudo ahí porque para evaluarte te exigen ciertas publicaciones, con ciertas características, que de repente no es lo que leen las personas a las que se quiere llegar con esa información. Ahí hay una discusión que nos trasciende a Trabajo Social, pero sucede que la temática de trabajo social es como más popular.

Nosotros tenemos que publicar en publicaciones de élite para un público que no lee ese material.

¿Tiene la carrera sus propias publicaciones?

Sí, tenemos la revista Fronteras que se edita dos veces por año. También sacamos lo que llamamos documento de trabajo, que ahora está un poco parado y tenemos que reflotarlo, porque es diferente a lo que sería una publicación de un artículo.

Realizamos además una publicación puntual por el tema del Covid-19.

En marzo de 2020, la OMS decretó la pandemia provocada por el Covid-19. A más de dos años de aquellos sucesos, ¿cuáles son los retos a lo que se enfrenta el trabajo social y las ciencias sociales en Uruguay en estos tiempos postpandémicos?

El reto fundamental es lograr que bajen el disciplinamiento social porque instalaron un fuerte dispositivo y está bravo. Se generó mucha mayor vulnerabilidad y un cambio de lógica en el concepto de salud que atrasa un siglo. Desapareció la integralidad del ser humano, pasó a ser un ser biológico nada más. Hay muchos problemas, sin embargo, que, creo, no van a quedar instalados porque fueron puntuales.

En este momento, por lo menos en Uruguay, no existe más la pandemia, no resultó el disciplinamiento, me parece. Ya no existe, no hay nada. Subís a un Uber

y el conductor tiene todavía el barbijo, pero no sé por qué, ya que nadie anda con los barbijos.

Es más: cuando viajé en avión me pidieron el barbijo sólo para el vuelo, pero no en el interior del aeropuerto. Tampoco no te piden más las vacunas, no te piden nada.

Con la pandemia, sin embargo, hubo una mejora en algunos sistemas de todo lo que tiene que ver con la virtualidad y creo que ahora estamos enfrentados a un problema. Como nos impusieron todas las enseñanzas a través de las formas virtuales, nos está costando bajar eso. Los estudiantes quieren continuar con la virtualidad, es más cómodo para ellos, pero menos formativo.

Es que todo sigue la misma lógica: entender la formación como un consumo de asignaturas, cuando la formación es más que eso, es el intercambio, la construcción del grupo. Hoy con esto de la creditización y el zoom, cuál es tu grupo o cuál es tu cohorte.

Se individualiza más, digamos.

Se individualiza horrible. Pero, por otro lado, la crisis económica está cada vez peor y hay gente que no puede venir a clases. Nosotros tuvimos este año que pagarle a alguna gente los boletos, porque no podía ir al campo, a la práctica, porque no tenía plata.

Yo en la asignatura tenía seis grupos, cinco presenciales y uno virtual, porque hay gente que no tenía para los boletos, de lo contrario no lo hubiera podido hacer, tenía que dar libre.

Ahí tenemos que ver cómo logramos un equilibrio entre sostener un buen proceso formativo y mantener ciertos derechos a los estudiantes para que puedan acceder lo mejor posible a una formación. Es un desafío, me parece, para los docentes.

Leonel Del Prado

Licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional de Entre Ríos), especialista en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario (Universidad de Lanús) y doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). En la actualidad se desempeña como investigador y docente en el Centro Universitario Litoral Norte de la Universidad de la República.